

SOR MARÍA CATALINA

Una mística de nuestro tiempo. “Contemplativa en la acción”.

Un abismo llama a otro abismo... con esta hermosa expresión definen los salmos la relación de Dios con el hombre. Así intentan explicarla los maestros de Espiritualidad.

Dios que se define a sí mismo como el Amor, rebosa ese Amor infinito por cada poro de su ser. Él es torrente en crecida que busca colmar ese “abismo de hambre de amor” con que se define el hombre: “Nos hiciste Señor para Ti y ¡cómo está inquieto nuestro corazón hasta que descanse en Ti!”.

El cristiano es ese hombre, sencillo de corazón y de mirada limpia, que se reconoce hambriento de Dios y que sabe descubrirlo en cada criatura, en cada acontecimiento. Es ese hombre que sabe estar continuamente alerta para encontrarse siempre con Dios, descubriéndolo de modo especial en sus hermanos, los más pequeños y necesitados.

En este continuo descubrir y encontrarse con Cristo, el cristiano que “será un místico o acabará diluyéndose en el tiempo sin dejar huella ni cumplir su destino”, va adquiriendo una mirada cada vez más aguda para percibir a Dios en todo. Y su corazón se va dilatando según las dimensiones del corazón de su Señor para acoger, en su nombre, a todos los hombres y, su alma, se va transformando cada vez más, según los sentimientos de Cristo. Como diría el Apóstol: “no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”.

María Catalina, Sor Desposorios, fue una gran mística de nuestro tiempo que supo hacer de su vida entera, un lugar de encuentro del abismo desbordante del Amor de Dios con el

abismo del hambre de este Amor que es el hombre. Vivía enteramente abierta a Dios, a su Amor, a su voluntad. En ella contemplación y acción se unían inseparablemente. Su alma unida a Dios, ponía alas a sus pies para salir al encuentro de los hermanos necesitados; como ocurrió con María en la Anunciación, que tras pronunciar su Sí, que la llena de Dios, de inmediato sale con prisa al encuentro de su prima Isabel que la necesita.

Descubrimos ese don de la contemplación, ya en los primeros años de la vida de María Catalina, don que se va incrementando con el paso del tiempo. Se le oye exclamar: “Dios me pone grandes deseos de estar a solas con Él” y “Yo en profesando quiero ser un Sagrario para mi Dios”:

- Se retiraba a su habitación y era frecuente el encontrarla bordando de rodillas, como quien está absorta en oración.

- Era todavía una niña y con presteza madrugaba para asistir a la primera Misa que se celebrara en la Catedral de Pamplona.

- En Errazu pasa largos ratos en la Iglesia en oración o busca el adentrarse en la naturaleza, tan rica como hermosa en aquellos montes, para en silencio, escuchar al Señor.

Ya, Sierva de María se identifica plenamente con ese rasgo de la Espiritualidad de la Congregación: “contemplativas en la acción”:

- Su tiempo libre lo consume ante la Eucaristía, hasta desgastarse las rodillas, pues ni las siente ya que, ante el Sagrario, pierde la noción del tiempo y del espacio.

Todo el tiempo es poco para estar con el Señor y descubre mil sagrarios, esparcidos por doquier:

- Por las noches pasa largas horas de rodillas en la habitación del enfermo, porque ahí está el Señor “estuve enfermo y me visitasteis”. Ora, ora insistentemente y las familias se la discuten porque, nadie cuida e intuye como ella las necesidades del enfermo, nadie escucha y aconseja como ella en los problemas que surgen en el entorno. Siempre disponible, atenta, servicial, eficaz en todo.

Y cuando ya limitada, no puede asistir a los enfermos y se la dedica a recaudar la suscripción, viéndose con ello precisada a pasar muchas horas fuera del convento, Sor María Catalina, hará de las calles de Madrid, según nos cuentan los testigos, “como un claustro”... Solía decir: “Hemos de estar atentas para no distraernos. La obediencia nos ocupa por la calle, pero tenemos que igualar el recogimiento de las Hermanas que quedan en casa”. ¡Nada ni nadie la separará de su unión con Dios! No dejaba de mirar hacia dentro, hacia donde Dios mora, para adorarlo y sentirse en su compañía.

La irá despojando Dios de todo lo que le ata a la vida y sólo anhela ver su rostro. Ya enferma acepta la voluntad del Señor sobre ella con alegría y con prisa por encontrarlo.

Las últimas palabras que de ella guardamos, son como un estallido de lo que fue toda su vida: “Luz, quiero luz. Yo quiero la luz del Cielo, mi Dios, mi Señor; ya no vivo sin Él. Quiero la Comunión, la Eucaristía. ¡Cuánto tarda, cuánto tarda!. Yo me abraso de amor Señor, ven pronto que no resisto más”.

GRACIA OBTENIDA

"Solicita siempre por ayudarnos"

Esta vez nos hablan sobre la intercesión de Sor María Catalina desde México. Una Sierva de María, V.G.L., nos cuenta así su experiencia:

La cercanía de Sor María Catalina ha sido una constante en mi vida. Ya hace muchos años, me tuve que someter a una delicada intervención quirúrgica en las cervicales. Los médicos me previnieron del riesgo que corría de quedarme inválida. Puse mi caso en manos de nuestra Venerable Hermana y la operación fue un éxito sin que se siguiera ninguna secuela ni en este caso ni en otras intervenciones a las que me he sometido.

Años más tarde, esta intercesión se hizo de nuevo patente en mi vida, pues estando realizando la visita familiar, tuve que ser internada en estado grave, al agudizarse una infección viral que, en mi, era crónica. Ante la imposibilidad de encontrar un vuelo para retornar a mi Comunidad, le pedí a nuestra Hermana que me sostuviera, hasta el día designado para mi viaje y así lo hizo pudiendo recibir el tratamiento adecuado a mi caso.

Así mismo le encomendé a Sor María Catalina el cuidado de mi hermana que había sufrido un derrame cerebral y su estado era muy grave. Hubo de ser intervenida de emergencia. Comencé una novena pidiendo su curación y, efectivamente, a los 8 días estaba en casa, fuera de peligro. En la actualidad se encuentra en perfecto estado de salud.

Bendigo a Dios por esta poderosa y constante intercesión de nuestra Hermana.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma -Italia.



VENERABLE SOR MARÍA CATALINA IRIGOYEN ECHEGARAY



**"Una gran mística:
contemplativa en la acción".**

Hoja Informativa, 37

